

# 6

## Don Salvador Irumbere: recorrido por las dinámicas de diferenciación social a través de la vida de un tratante de Santafé de Bogotá (1793-1809)\*

*Felipe Arias Escobar*

Historiador, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia  
*E-mail: feloarias@gmail.com*

**Resumén.** Salvador Irumbere fue un pequeño comerciante anónimo que vivió en Santafé de Bogotá durante los últimos años del período virreinal. Con su eventual aparición en documentos notariales y judiciales, se pueden comprender las dinámicas de diferenciación social de las sociedades hispanoamericanas a finales de la Colonia. En los datos que pueden recogerse de la vida de este hombre, se evidencia un proceso cambiante de jerarquización, reflejado en factores ligados a la mezcla racial, las alianzas matrimoniales, las posibilidades de movilidad social y el sistema de valores imperante en las sociedades coloniales tardías. Este trabajo busca contribuir a las investigaciones que se han desarrollado los últimos años sobre mestizaje y diferenciación social en las sociedades coloniales.

**Palabras-clave:** Diferenciación social. Sociedades hispanoamericanas. Colonia.

**Abstract.** Salvador Irumbere was a small anonymous dealer who lived in Bogotá during the last years of the Colombian vive-royal period (1739-1810). His eventual appearance in court and notarial documents, we can understand the dynamics of social differentiation of the Spanish-American societies at the end of the Colonial Age. The information that we can be collected from the life of this man, was evidence of a changing hierarchy, reflected in factors about racial mix, matrimonial alliances, social mobility and values prevailing in late-colonial societies. This article aims to contribute investigations that have been developed in recent years about miscegenation and social differentiation in colonial societies.

**Keywords:** Dynamics of social. Spanish-American societies. Colonial Age.

En la Santafé de Bogotá de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX vivió un personaje histórico, el señor Salvador Irumbere. Entre los veinte mil habitantes que debió tener la ciudad por esos años vivió este anónimo y pequeño comerciante, cuya vida no debió diferenciarse de las muchas que transitaron frente a su local ubicado en la calle Real ¿Por qué entonces este desconocido personaje se convierte para nosotros en histórico?

De manera inusual, el nombre de Salvador Irumbere hace eventuales apariciones en documentos notariales y judiciales del Archivo Nacional de Colombia. La información que sobre este hombre contienen esos documentos, se convierte en una ruta ideal para analizar y comprender el proceso de diferenciación social que experimentan las sociedades hispanoamericanas a finales de la Colonia. En los datos que pueden recogerse de la vida de este hombre, se evidencia un proceso cambiante de jerarquización, en un tránsito que no descarta traumatismos y conflictos que se pueden observar en la propia vida cotidiana de don Salvador.

Este estudio parte de las reflexiones previas de una investigación sobre conflictos cotidianos y distancias sociales en Santafé de Bogotá para el período virreinal (1750-1810). El abordaje del mestizaje como uno de los referentes principales de este proceso, coincidió con la aparición de los documentos que mencionaban a Salvador Irumbere. A partir de los problemas que nos induce la lectura de los documentos, es posible comprender parte del tejido social de la ciudad, desde la relación de sus habitantes consigo mismos, con los centros de poder y con su sociedad en general. Se plantean así formas para exponer una sociabilidad enmarcada por un medio segregacionista, donde se manifiesta el problema de exclusión e inclusión en la sociedad de grupos poco poderosos (ELIAS, 1997).

Por lo tanto, la figuración de este personaje en los documentos, debe entenderse desde la peculiaridad de la sociedad que la produce, la cual también se relaciona con los principios que ordenan, controlan y hacen posible el hecho representado en el papel (CHARTIER, 1992).

De la misma manera, es necesario explorar este tipo de detalles, en tanto son modelos para explicar a pequeña escala configuraciones mucho más generales del acontecer humano (ELIAS, 1982).

### 1. EL VIAJE DE DON SALVADOR POR SANTAFÉ

El 19 de julio de 1793 un ilustrado semanario llamado *Papel Periódico de Santafé*, registraba un listado de “Contribuyentes del Comercio”, el cual daba cuenta de los comerciantes santafereños que de manera voluntaria hacían donaciones a los ejércitos del rey. Con ese pago se ayudaba a financiar la guerra que al otro lado del mar emprendía España contra los revolucionarios franceses. En la lista figura un tal Salvador Irumbere con la modesta suma de 25 pesos (*PAPEL PERIÓDICO DE SANTAFÉ*, 1793). La cifra, aunque pequeña, debió servirle para asegurar su status de comerciante, al tiempo que demostraba su fidelidad como súbdito de la Corona.

Por el tamaño de su cifra, proporcionalmente menor a la de otros contribuyentes, pensaríamos que se trata de un comprador de importaciones o un detallista local. Pertenece, por tanto, a un sector intermedio que distribuye productos que ponen a la sociedad hispánica en contacto con Europa (ROMERO, 1976)<sup>1</sup>.

La memoria escrita de la ciudad, nos vuelve a hablar de este hombre cinco años después, cuando acaba de casarse con Helena de Los Santos, mujer reputada como blanca y pudiente. Dato de gran valor, en tanto la sociedad colonial tiene a la familia como uno de sus núcleos y donde el matrimonio es la base por excelencia de alianzas económicas y controles políticos (GRIJALVA, 2001). Don Salvador debió necesitar licencia de su suegro, de acuerdo con la orden impartida por una Real Cédula de 1777 (OTS CAPDEQUÍ, [19--?]). Este nuevo proceso que emprende nuestro personaje asegurará, como en muchos hombres de su tiempo, las garantías sociales necesarias para aumentar su pa-

trrimonio, asegurar una buena reputación y “negociar ventajas personales” (SALINAS apud GARRIDO, 2003, p. 174). Es por esto que el mismo matrimonio le da un vuelco a su historia.

El 17 de abril de 1798, Francisco de Bárcenas y Salvador Irumbere acuden a las justicias reales, a causa de las mutuas agresiones que se profirieron (ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (Colombia), JUICIOS CRIMINALES, 80). Allí relatan que Salvador acaba de llegar de la villa de Honda, donde se efectuó su matrimonio, e ingresa a la tienda de un colega de apellido Torres en la calle Real. Conversa con Bárcenas, otro comerciante, sobre su nuevo estado civil, éste le comenta que ha apostado mil pesos a que no podía casarse por no igualar a su actual mujer, ofensiva confesión que termina en los golpes y que hace a Bárcenas, en medio del calor, sacar a flote los supuestos orígenes mulatos de Irumbere.

Luego de acudir a la justicia, Bárcenas pide certificaciones de testigos, donde incluye a un hombre que dice conocer a toda la familia de Irumbere desde 65 años atrás. Así quiere confirmar la presencia de mulatos en el linaje de su rival, especulando que su padre ha sido blanco, indio o mestizo, según lo que dice cada testigo. Por boca de ellos también nos enteramos que éste proviene de Simití, pequeña población del bajo Magdalena. Irumbere no se queda atrás, ya que asesorado por su abogado, resalta ante la Real Audiencia una ofensa igualmente grave: su contraparte le niega en sus escritos el título de “Don”.

Como respuesta a la anterior queja, los textos presentados en defensa de Francisco de Bárcenas, ilustran la manera en que los títulos de distinción se enfrentan a la cambiante realidad de la sociedad colonial. El tratamiento insultante recibido por Irumbere, lo justifica por el hecho de que en su natal Simití “no se distingue con él ninguna clase de personas, que tanto se lo dan al noble, como al mulato, y demás inferiores”; ante lo cual “se ve este título confundido hasta en la ínfima plebe”. El comentario se liga la evidencia histórica de

notoria convivencia interracial en la región del bajo Magdalena para el siglo XVIII (GUTIÉRREZ; PINEDA, 1999). Además, la riña surge en un momento en el que Santafé experimenta un crecimiento demográfico de las castas y una reducción de los blancos, que obliga al establecimiento a enfatizar en determinar la “calidad” de las personas (GUTIÉRREZ; PINEDA, 1999).

Con la evidencia de este reclamo puede señalarse otro problema. Cada una de las partes actúa conforme a una táctica favorable, ya sea para sanar el honor de Irumbere o para justificar que éste siga atropellándose. El juicio es por lo tanto, un acto más donde intervienen discursos, prejuicios y actitudes derivadas de la diferenciación social (VILLEGAS, 2006).

Días después de radicada la denuncia se da una segunda riña. Irumbere se acerca a la tienda de su rival y le da una guantada en el rostro, está acompañado de su esposa y su suegra y esta última intenta agredir físicamente a Bárcenas. Luego de esos sucesos, el agredido le dice “pícaro mulato”, insulto que es repetido por varios de los vecinos que se hacen presentes. Ante los tribunales, Bárcenas justifica sus palabras alegando su “crianza notoria, nobleza de solar conocido y privilegio de armas”, que le hacían necesario defender un honor puesto en duda en un lugar tan público (ECHEVERRI, 2003)<sup>2</sup>. Finalmente, el caso es archivado, considerando la agresividad de ambas partes.

El suceso como se ha analizado, es un claro ejemplo de los conflictos que generaría dentro de los sectores mejor acomodados de la ciudad; el ascenso en la jerarquía social y las transformaciones forzadas por la presencia de hombres y mujeres cuya dimensión demográfica, productiva y cultural, desafía sólidos rasgos de diferenciación social. Esto se sostiene en el hecho de que en el episodio de la guantada, Irumbere es acompañado por parte de su nueva y noble familia, en clara manifestación de la permisividad que también se experimenta dentro de familias ricas de origen español, ante el mismo hecho (VILLEGAS, 2006)<sup>3</sup>. Aquí también es útil

pensar, que la esposa de Irumbere, de acuerdo con la mentalidad de la época, convenía en someterse a la potestad de un hombre presumiblemente inferior (OTS CAPDEQUÍ, [19--?]).

Estos hechos dejan ver como la Santafé virreinal, al igual que muchas ciudades en otros contextos, organiza a sus habitantes creando modos de vida diferenciados (JARAMILLO; THERRIEN, 2004). El estudio de su cotidianidad en el período colonial, revela en un espacio reducido la diversificación social de la Colonia, a la vez que se aprecian las representaciones de su vida pública (RODRÍGUEZ, 1997). En el mundo hispanoamericano colonial, los miembros de la comunidad se insertan en una vecindad que genera lazos de contacto solidario, pero donde también surgen relaciones de competencia que producen una población vulnerable al roce (GOICOVIC; SALINAS, 1997).

Nos reencontramos con Irumbere en 1801. Aparece gracias a sus privilegios materiales, junto a algunos soldados del Batallón Fijo, ayudándoles y recompensándoles durante la captura de un hombre que adeudaba a otro individuo una numerosa suma de dinero. Sabemos de su participación por el hecho de que Ignacia Muñoz, notable de Santafé, se queja por los excesos cometidos durante el operativo, mencionando a Irumbere con el acostumbrado y jamás perdido título de "Don" (ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (Colombia), JUICIOS CRIMINALES, 84). Vemos de este modo, que a pesar del rechazo circunstancial, este vecino se integra en distintos órdenes (económico, familiar, político) a los sectores mejor acomodados de un sistema social en el cual se termina reconociendo incluso como defensor.

Como puede verse, ésta es una época de consolidación de unos estratos sociales perfectamente diferenciados y de un contacto interétnico que trasciende la corriente fórmula de indio-negro-español, donde de acuerdo con Jaime Jaramillo Uribe se hacen "más irritables las conciencias, más insoportables las discriminaciones y más violentos los conflictos" (JARAMILLO URIBE, 1968, p. 166). La impresión

de este carácter en la sociedad santaferña, deja ver el registro de unos sectores sociales vinculados a una cultura donde muchas relaciones sociales se miden a través de la fuerza (BOLLEME, 1986)

De acuerdo con lo estudiado por Julián Vargas Lesmes, los tratantes como Irumbere se ubican en una posición similar a la de los gremios plebeyos, ya que al gozar de una posición social relativamente más elevada “podían llegar a obtener la categoría de vecino morador y en contados casos llegaron a cargos correspondientes al cabildo bajo” (VARGAS LESMES et al., 1983, p.183).

De esta manera, el 14 de mayo de 1807 reaparece Salvador, esta vez recibiendo permiso para tener una silla en ese tribunal, para lo cual requirió que se certificara la pureza de su linaje (ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (Colombia), GENEALOGÍAS, 2).

En esa diligencia, presenta testigos que alegan que en sus antepasados hubo y hay ayudantes de altos funcionarios, personas que “no tuvieron empleos ni oficios viles”, “sacerdotes y religiosos de varias religiones” y otros reputados en general por “familia noble”. Incluso la genealogía de Irumbere es certificada ante el Despacho de Genealogías de Madrid, certificando la procedencia de sus apellidos de Vizcaya, Navarra y Sevilla. Aun sin posibilidad de determinar cuál de los dos testimonios sobre el linaje de Irumbere se ajusta más a la realidad, podemos vincular este episodio a la posibilidad de que algunos mestizos, gracias a su enriquecimiento y sus enlaces con los “nobles”, hubieran accedido a posiciones de privilegio político (GUTIÉRREZ; PINEDA, 1999).

Poco tiempo debió tener Salvador para disfrutar de su nueva investidura, ya que al año siguiente se comenta su muerte, de la cual sabemos en un documento que ilustra nuevos conflictos. El 8 de marzo de 1808, María Paula Vásquez, negra libre de 38 años nacida en La Palma, denuncia que ha sido sometida a esclavitud (ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (Colombia), NEGROS Y ESCLAVOS CUNDINAMARCA, 7). Ella misma narra que Irumbere la compró de manera ilegal a Matías Fernández, un clérigo del Arzo-

bispado; para el tiempo de la denuncia, esta mujer es propiedad de Helena de Los Santos, viuda de Salvador. Poco dura sin atenderse su petición, de acuerdo con la extensa duración de las diligencias judiciales, y al terminar el año le conceden la libertad.

Un último documento nos lleva hasta 1822, cuando la viuda en su testamento, comenta que no tuvo hijos con Salvador, por lo que nombra como heredero a su testador José Ignacio San Miguel. Como señal de piedad y renuncia a los privilegios tenidos en vida, ella pide ser amortajada con el hábito de San Francisco (ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (Colombia), NOTARÍA 2A, PROTOCOLO 1816).

## 2. LOS CAMINOS DE LA DIFERENCIACIÓN

En el mundo colonial cortesano, los grupos privilegiados, en aras de asegurar su buena imagen, estigmatizan y reprueban en numerosas ocasiones el contacto social con sectores considerados inferiores (ELIAS, 1997). De este modo, se ha establecido una dinámica de desigualdad en la cual un individuo vale socialmente, por el hecho de que otros son considerados con menos valor (ECHEVERRI, 2003). Al mismo tiempo, la homogeneización de los sectores populares desemboca en la superación de escisiones, pero también desemboca en el roce con algunos individuos provenientes del grupo blanco, que también se integran a ese proceso. Por lo tanto, aparecen formas de vida que se superponen al prejuicio racial, a pesar de que éste no muera, y sus consecuencias se perciban hasta nuestros días (ROMERO, 1976). La aparente y en ocasiones exitosa contestación al orden social colonial desemboca en actitudes de temor y desconfianza, por el choque lógico entre sectores diferenciados (BALANDIER, 1994).

La familia de nuestro personaje proviene de Simití, en una época en la que los valles interandinos se convierten en asenta-



mientos ideales de población mestiza (GARRIDO, 2000), la cual, para empezar a ser reconocida por el sistema, intenta suprimir el color de piel como referente de su reputación (GARRIDO, 2000). Para ese fin también empiezan a apoyarse en la tradición escrita y legal oficial, esto es, al mundo hispánico (MELO, 1995), esfuerzo que queda testimoniado en el acercamiento a los mecanismos de impartir justicia, otorgados por los centros de poder y reconocidos por el cuerpo social.

Cuando varios de estos pobladores llegan a Santafé, centro regional de actividad socioeconómica, encuentran un espacio rico en integraciones y marginaciones de sus pobladores, a través del linaje, las formas de vivienda, los oficios o la procedencia racial y geográfica de su población, cuadro que se constituye el ritmo de vida de la ciudad (JARAMILLO; THERRIEN, 2004). En esa dualidad del proceso de integración social, reproduce un mestizaje que hispaniza y que se ubica lado de otro mestizaje que socava las diferencias (CHAVES, 2002). Además de esto también se aprecia que las categorías de diferenciación social adquieren un carácter relativo, ya que la laxitud que se supone en Simití es inconcebible para algunos habitantes de Santafé, que probablemente no tenían ideas diferentes a las del comerciante Francisco Bárcenas (GARRIDO, 2000).

En esta dinámica, a pesar del estigma y el conflicto, es claro que la irrupción de los grupos mestizos no se da necesariamente en actividades reprobables, sino que tiene lugar en un sector tan significativo y valuado como el comercio, ya que de hecho, las actividades mercantiles menores en la Nueva Granada son realizadas por blancos pobres y algunos mestizos (GUTIÉRREZ; PINEDA, 1999). Sin embargo, el simple escape de estos grupos al rígido esquema de dominación racial, puede atraer fácilmente odio y desprecio (COLMENARES, 1997), más aun cuando la jerarquía étnica se equipara a una especie de jerarquía moral (GARRIDO, 2000). Como sostiene María Eugenia Chaves (2002) en su estudio para el Reino de Quito “el aprecio del color continuó siendo un discurso

que, en última instancia, definía formas sutiles de diferenciación entre individuos de todos los niveles sociales” (p.60).

Pensemos este proceso también en las insinuaciones de los orígenes mulatos de Irumbere, ya que estamos ante una sociedad en la que la jerarquización racial fue aun más severa y excluyente con los grupos de origen africano (GUTIÉRREZ; PINEDA, 1999). La trasgresión denunciada, ya sea por quien da el insulto como por quien se siente insultado, pueden agudizarse al referir a un color de piel que supone esclavitud, mediante la misma actitud que lleva a someter a ese trato denigrante a la libre María Paula Vásquez (GUTIÉRREZ; PINEDA, 1999)<sup>4</sup>. Actitud que por cierto, es extensa en un entorno donde hasta los sectores más modestos disponen de esclavos (RODRÍGUEZ apud GARRIDO, 2003).

La evidencia de la posición económica, muestra como el dinero también es un instrumento válido de reconocimiento social (VARGAS LESMES, 1983). Sin embargo el comercio, a pesar de su potencial, aun tiene limitaciones para lograr este objetivo, ya que de acuerdo con investigaciones precisas, solo cuatro hombres con título de “Don” figuran entre los 156 comerciantes y tratantes que poseen pulperías en la calle Real (DUEÑAS, 1997), lo cual le da una posición aun más significativa a Don Salvador. Lo anterior nos demuestra que en la supervivencia diaria es más que necesario imitar a los socialmente superiores para tratar de diluirse en ellos (ROMERO, 1976).

### 3. COMENTARIOS FINALES

Al igual que en muchas sociedades, la diferenciación cultural en la Santafé virreinal debe entenderse no como el resultado de una división rígida, sino más bien como la evidencia de procesos dinámicos y cambiantes (CHARTIER, 1992). Cuando se trata de reconstruir la vida de los hombres y las mujeres que se afectaron o se beneficiaron de

este proceso, es evidente que casi todo nos llega por medio de huellas fragmentadas, externas y deformantes, lo cual fue resuelto por Carlo Ginzburg (2001) al instarnos a estudiar en ese fenómeno a través de “la cultura impuesta a las clases populares” (p.12). Esta es la historia de modos de sociabilidad que cambian y evolucionan de acuerdo con hechos como los registrados en la vida de don Salvador.

En la peculiaridad del personaje estudiado, aparece un sistema social producto de profundas evoluciones, asentado en la entidad histórica de la ciudad, dentro de la cual se singularizan las múltiples dimensiones del mestizaje, la segregación social, el sistema socioeconómico, los odios individuales y el proceso político y comercial que está detrás de las alianzas matrimoniales. De acuerdo con esa experiencia, la sociedad santafereña ha sido capaz de integrar su propia diversidad social. La vida cotidiana que se nos retrata, muestra una notoria y continua comunicación entre sectores sociales diferenciados, ya que en Santafé no se experimentan diferenciaciones raciales rígidas ni distanciamientos espaciales entre ricos y pobres, posibilidad de contacto donde por igual se manifiestan la paz y la competencia conflictiva.

En este artículo se pueden dar por develados algunos de los enlaces con los que un sujeto urbano colonial se vincula “a un ambiente y a una sociedad históricamente determinados” (GINZBURG, 2001, p. 26-27). Esta referencia se hace aun más útil, cuando se indaga en un hombre proveniente de una capa intermedia de una sociedad que se limita a imaginarse dividida entre inamovibles capas de ricos y pobres o de blancos y castas. Aquí se hace más complejo el acontecer de las sociedades coloniales, ya que en una sola experiencia se aprecia la amplitud de procesos que empiezan a socavar el orden característico de la colonia, a la vez que otros hechos nos revelan posturas sociales que prolongan parte de esa misma colonia hasta los conflictos cotidianos del presente.

## NOTAS

\* Una versión de este artículo fue presentada como ponencia en el III Simposio Internacional de Estudios Coloniales de las Américas. Universidad San Francisco de Quito, Colonial Americas Studies Organization. Cumbayá, Ecuador, junio 5 de 2007

1 Aquí se tiene en cuenta la clasificación propuesta por Anthony McFarlane apud Beatriz Castro (Ed.). **Historia de la vida cotidiana en Colombia**. Bogotá: Norma, 1996, p. 363

2 A partir del honor, como principio de organización social "se reconocía a los diferentes estamentos, se definían sus privilegios, sus derechos, sus deberes, su trabajo, la manera de ser educado, de ser tratado ante la justicia, de vestirse, al igual que sus símbolos sociales, su forma de diversión y los comportamientos que debían observar uno y otro grupo de la sociedad" (ECHEVERRI, 2003, p. 101).

3 Al respecto, es oportuna la siguiente cita sobre las características de las uniones matrimoniales en la Santafé de finales de la Colonia "No se trataba de seguir la idea religiosa y legal según la cual el matrimonio era la unión de un hombre y una mujer, sino por el contrario, con las oposiciones o disensos el matrimonio terminó por definirse como una transacción cuya finalidad consistió en obtener o mantener beneficios económicos y simbólicos en términos de prestigio social. Respecto de esto último habría que señalar a partir de los casos estudiados la prevalencia del factor de clase sobre el racial, a comienzos del siglo XIX" (VILLEGAS, 2006, p. 112).

4 También puede consultarse la causa criminal seguida en 1808 a Rafael y José Castor Álvarez por haber golpeado al Manuel Ezpeleta, un artesano negro, en el barrio San Victorino. La riña se debió a que confundieron a su hijo con un esclavo fugitivo. (ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (Colombia), JUICIOS CRIMINALES, 8, p. 507-536).

## REFERENCIAS

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (Colombia). Fondos Juicios Criminales y Negros y Esclavos Cundinamarca. Sección Colonia. Sección Notaría Primera. (Bogotá, D.C.).

BALANDIER, Georges. **El desorden**. La teoría del caos y las Ciencias Sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento. Barcelona: Gedisa, 1994.

BOLLEME, Genevieve. **El pueblo por escrito**. Significados culturales de lo popular. México: Grijalbo, 1986.

CASTRO, Beatriz (Ed.). **Historia de la vida cotidiana en Colombia**. Bogotá: Norma, 1996.

COLMENARES, Germán. **La provincia de Tunja en el Nuevo reino de Granada**. Bogotá: Banco de la República, 1997.

CHARTIER, Roger. **El mundo como representación**. Barcelona: Gedisa, 1992.

CHAVES, María Eugenia. Artesanos, pulperos y regatones: notas para el estudio de los sectores subalternos de Guayaquil a fines de la Colonia. *Procesos*, Quito, n.18, p. 55-82, 2002.

DUEÑAS, Guiomar. **Los hijos del pecado**. Ilegitimidad y vida familiar en Santafé de Bogotá: 1750-1810. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1997.

ECHEVERRI, Patricia. Nuevas indagaciones acerca de la identidad del mestizo. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, n. 30, p. 101-102, 2003.

\_\_\_\_\_. El honor del mestizo. *Memoria*, Bogotá D.C., n. 2, 1998. (Archivo General de la Nación).

ELIAS, Norbert. **La sociedad cortesana**. México: F.C.E., 1982.

\_\_\_\_\_. **La civilización de los padres y otros ensayos**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1997.

GARRIDO, Margarita. **Libres de todos los colores en la Nueva Granada. Identidad y obediencia antes de la Independencia**. [s.l.:s.n.], 2000. Mecanografiado.

\_\_\_\_\_. El sistema colonial tardío. In: GARRIDO, Margarita (Ed.). **Historia de América Andina 3**. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2003.

GINZBURG, Carlo. **El queso y los gusanos**. Barcelona: Península, 2001.

GOICOVIC, Ígor; SALINAS, René. Amor, violencia y pasión en el Chile tradicional 1700-1850. *Anuario Colombiano de Historia Social y De La Cultura*, Bogotá, n. 27, p. 237-268, 1997.

GUTIÉRREZ, Virginia; PINEDA, Roberto. **Miscegenación y cultura en Colombia**. Colonia 1750-1810. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1999.

JARAMILLO URIBE, Jaime. **Ensayos sobre historia social colombiana**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1968.

JARAMILLO, Lina; THERRIEN, Mónica. **Mi casa no es tu casa**. Procesos de diferenciación en la construcción de Santafé. Siglos XVI y XVII. Bogotá: Idct, 2004.

MAFFESOLI, Michel. **El conocimiento ordinario**. Compendio de sociología. México: FCE, 1993.

ESCOBAR, Felipe Arias

---

MELO, Jorge Orlando. **Predecir el pasado**. Ensayos de historia de Colombia. Bogotá: Fundación Guberek, 1995.

MIÑO GRIJALVA, Manuel. **El mundo novohispano**. Población, ciudades, economía, siglos XVII y XVIII. México: FCE, 2001.

OTS CAPDEQUÍ, José Maria. El Estado español en las Indias. México: FCE, [19--?].

PAPEL PERIÓDICO DE LA CIUDAD DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ. Santafé de Bogotá: [s.n], 1791-1797, 19. jul. 1793. Bogotá, Banco de la República, v. 3, n. 99, p. 372, 1978. Edición facsimilar.

RODRIGUES, Pablo. **Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada**. Bogotá: Ariel-Planeta, 1997.

ROMERO, José Luis. **Latinoamérica**: Las ciudades y las ideas. México: Siglo XXI, 1976.

VARGAS LESMES, Julián et al. La sociedad colombiana y la investigación sociológica. In: CONGRESO COLOMBIANO DE SOCIOLOGÍA, 4, 1982, Bogotá. **Memoria...** Bogotá: Memória Bogotá: Guadalupe, 1983.

VILLEGAS, Catalina. Del hogar a los juzgados: reclamos familiares ante la Real Audiencia de Santafé a finales del periodo colonial (1800-1809). **Historia Crítica**, Bogotá, n. 31, p. 107-112, 2006.

**Recebido em: Abril de 2007**

**Aprovado em: Maio de 2007**